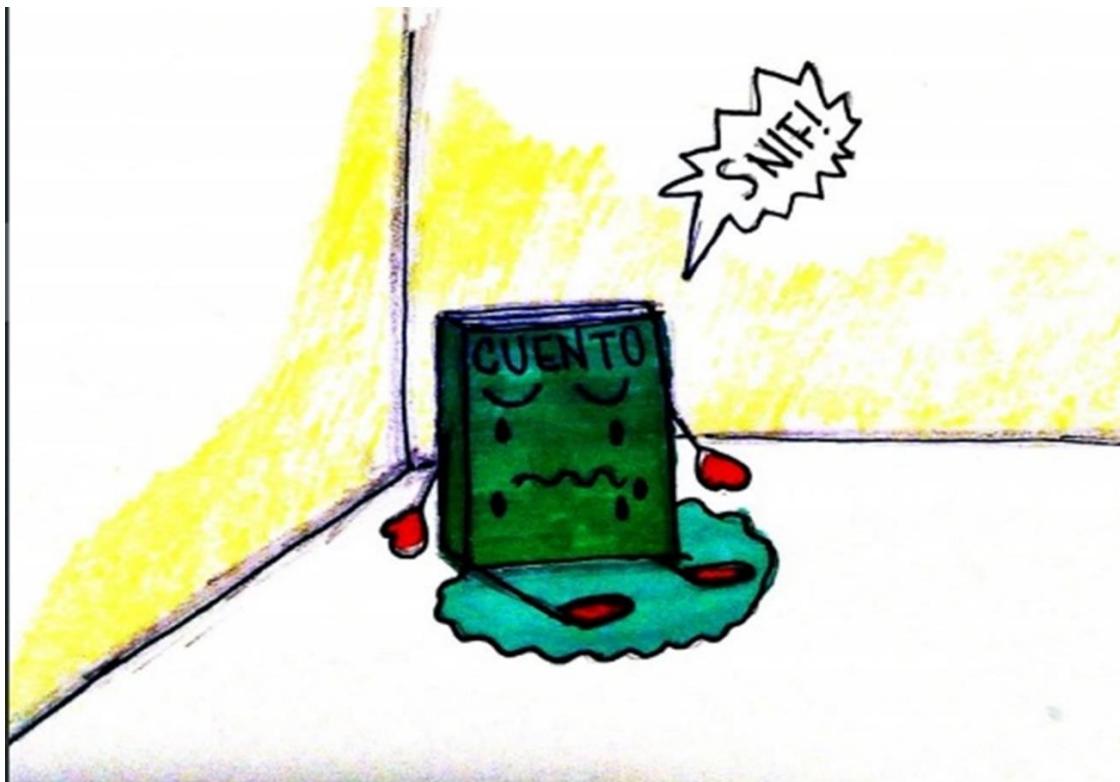


*El libro que es cuento, en busca de un rincón familiar*

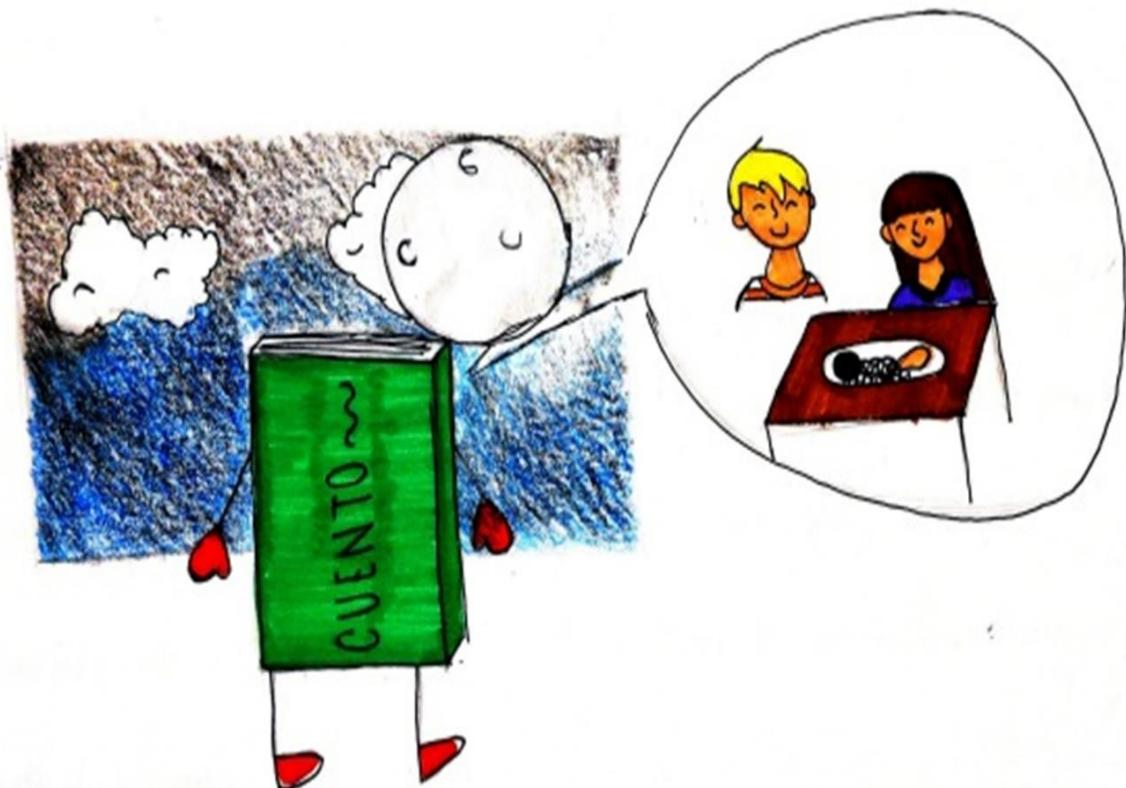
**Autor: LUZ ANGELA CRUZ MORALES**  
DIRECTIVO COORDINADOR- I.E.M. LICEO INTEGRADO DE ZIPAQUIRÁ

Había una vez un cuento llamado Libro, que deseaba vivir en un rincón especial de la casa de un niño o niña, que lo tratara con amor y especialmente que le permitiera conversar con él.

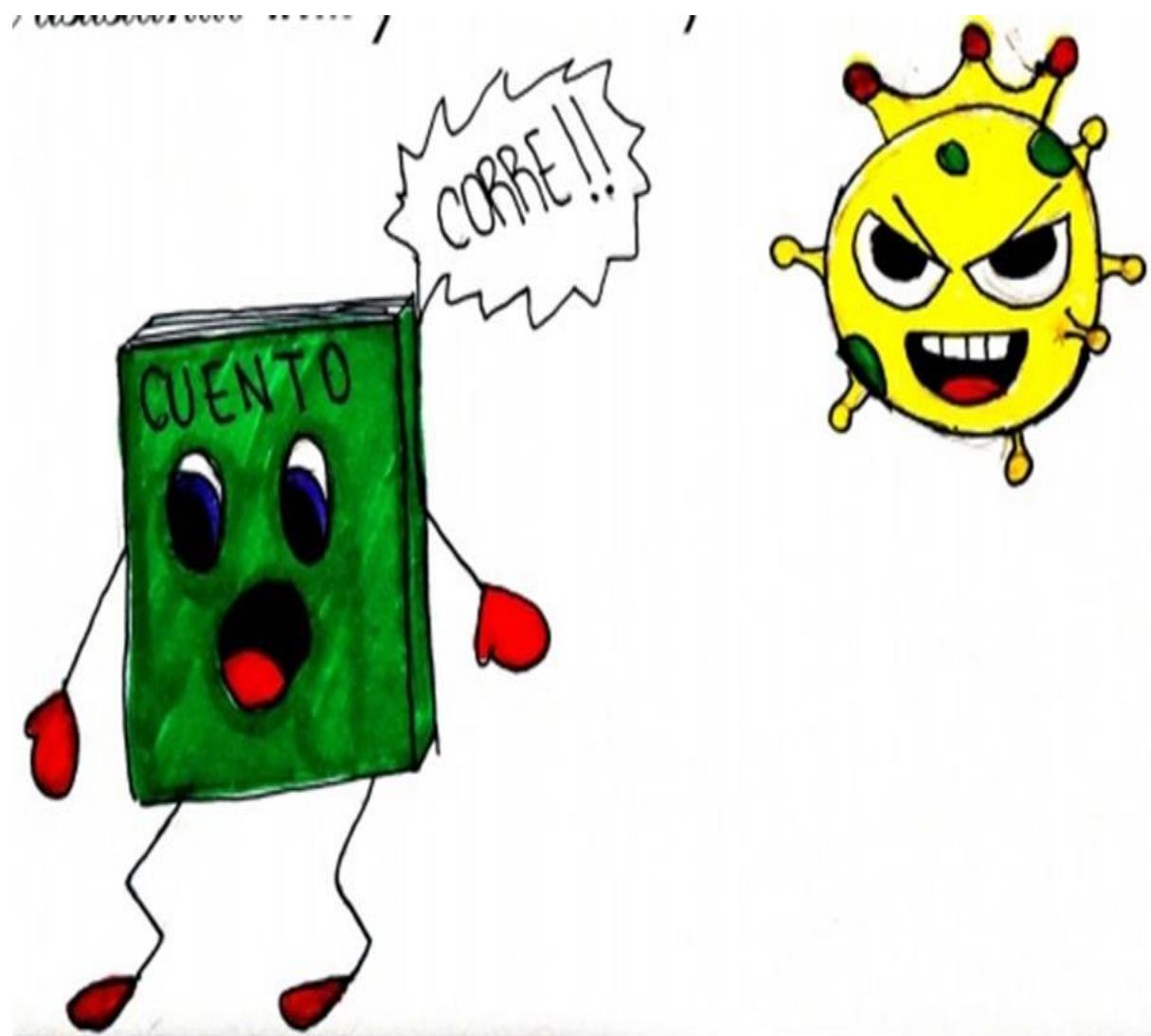
El Libro estaba triste ya que los niños no lo tenían en cuenta y más AÚN por esta época de encierro. Sentía gran soledad, que lo hacía llorar en un rincón.



Una noche mientras miraba el cielo por una pequeña ventana, le dio por pensar e imaginar que los niños lo invitaban a sus casas y en medio de la algarabía familiar, junto a un plato de comida sentados a la mesa podrían conversar, y como un invitado especial, le construirían un lindo rincón donde pudiera pasar las noches y ser visitado por todos.



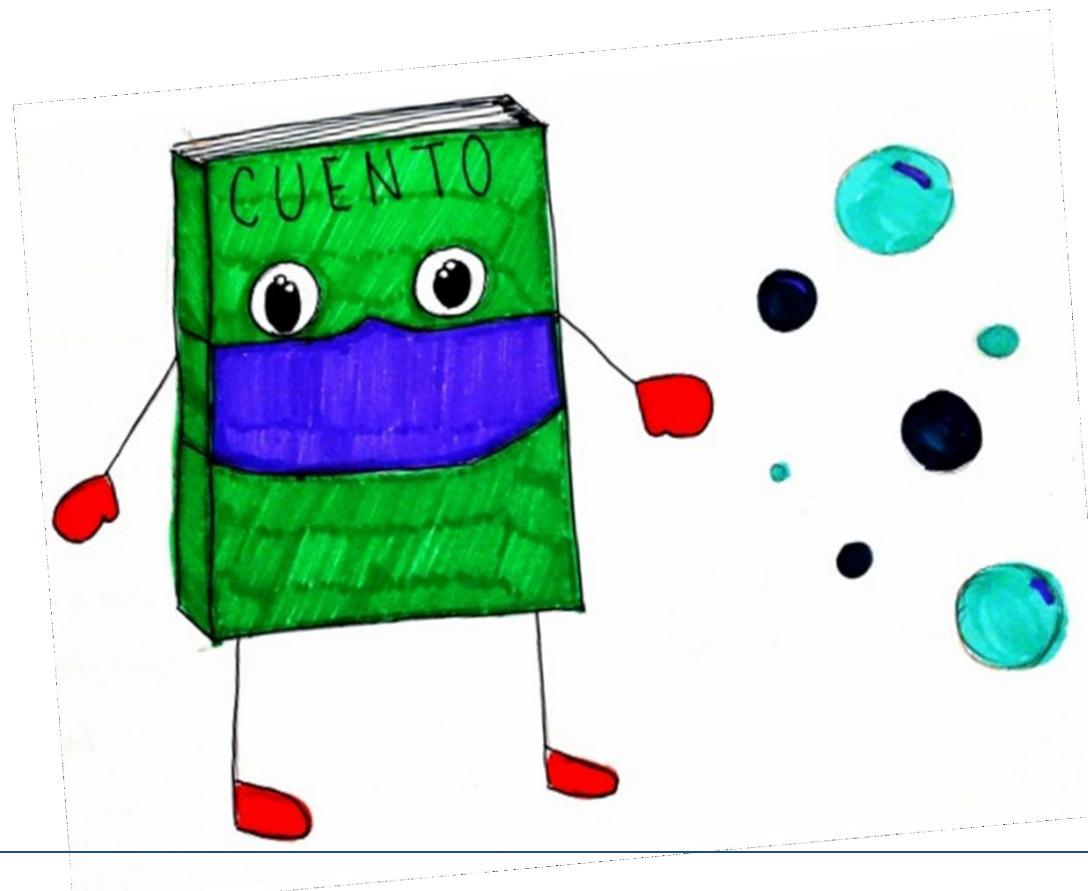
A cambio él les daría a sus visitantes, palabras que los condujeran a mundos maravillosos y encantados que guardaba en su interior; pero se acordó que por esta época no podía salir a la calle, ya que había un virus Corona 19 que estaba asustando más que el coco en época de abuelas.



Lo primero que tenía que hacer antes de cruzar la puerta que conectaba a la calle, era colocarse un tapabocas, pero le asustaba que le rociaran alcohol; ya que sus letras se podrían manchar o borrar. Le gustaba más la idea de lavarse las manos constantemente porque producía pompas de jabón, que al ser empujadas por el viento proyectaban hermosos colores.

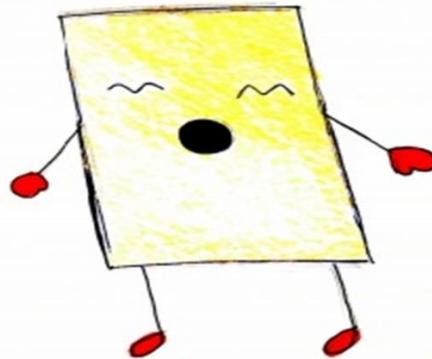
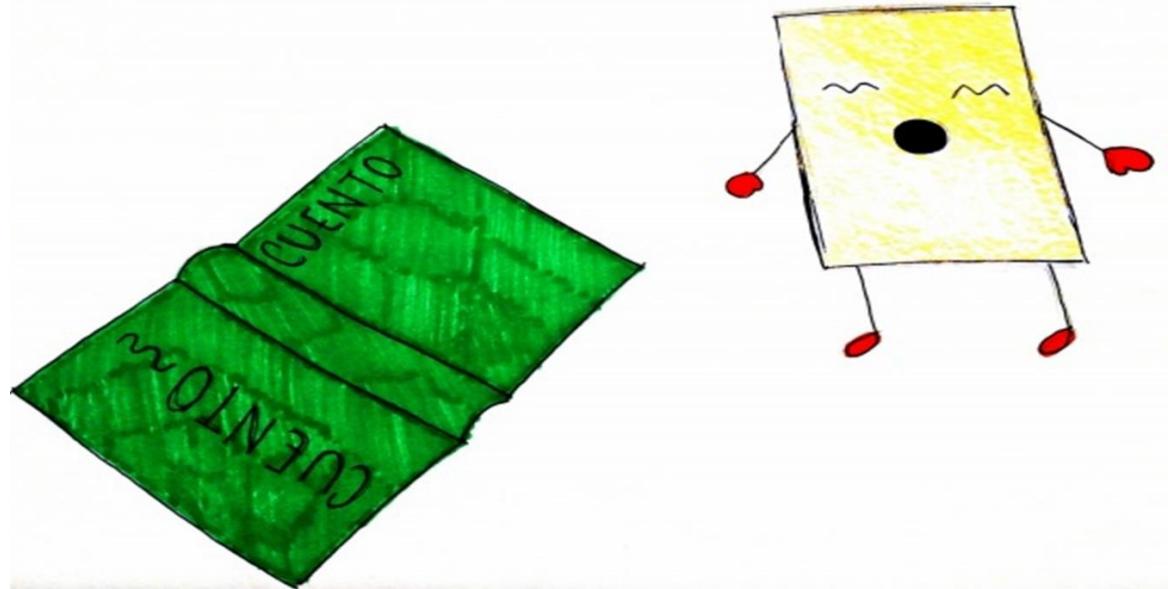
Las pompas eran mágicas, pensó:

- Si un niño quiere que yo vaya a su encuentro producirá una pompa de jabón y de inmediato mis letras correrían a abrazarlo. Estaba feliz, realmente feliz, tanto que dibujó en su Pastacara, miles de sonrisas.



Se durmió soñando e imaginando, cuando un rayo de sol lo despertó con su suave calor, recordó su misión y miró hacia la calle, allí, de pie se encontraba un policía que lo asustó, estaba pidiendo el documento a los transeúntes y recordó que su número de identificación se había perdido en el tiempo, pues llevaba muchos años que nadie necesitaba de él.

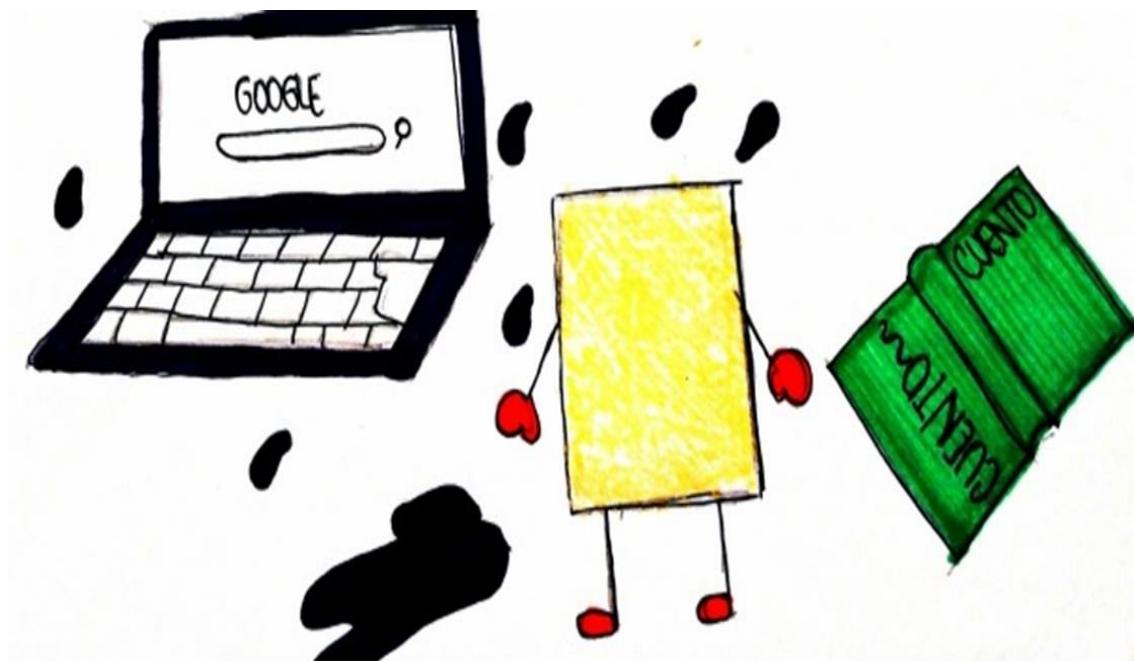
Salió corriendo para ir a llorar a su rincón, y al correr resbaló y se golpeó tan fuerte que su lomo y título salieron a volar varios metros quedando descuadernado.



- ¡Caray! Así no podré presentarme a los niños, no me amarán y terminaré confundiéndolos, pues no sabrán cual es el inicio, el desarrollo y el desenlace de mi mundo mágico.

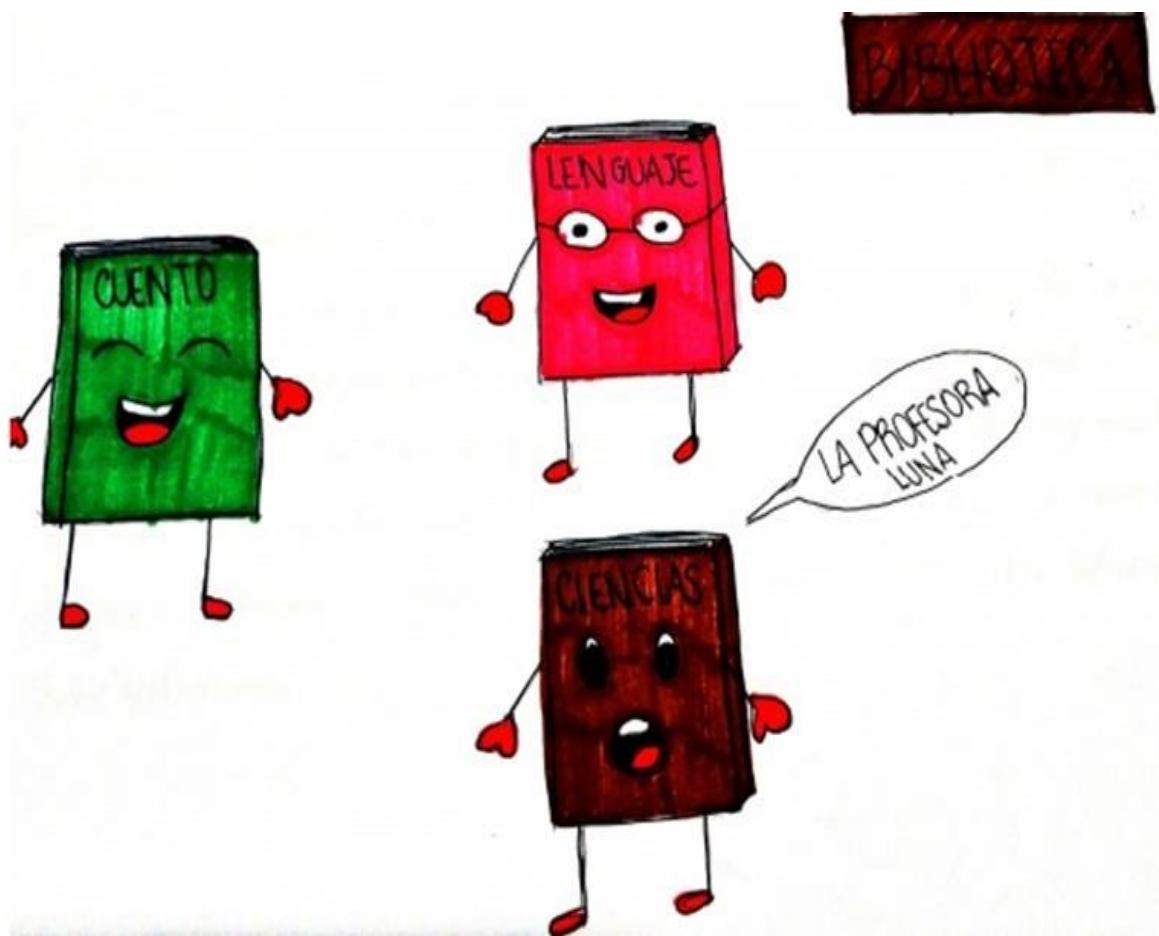
Sus lágrimas se desprendieron de sus ojos y una gota cayó en el computador y éste se encendió. ¡Se me ocurre otra idea!

- ¿yyy... si me presento de forma virtual, usando el computador, mientras llamo al remiendo remendón para que me arregle?

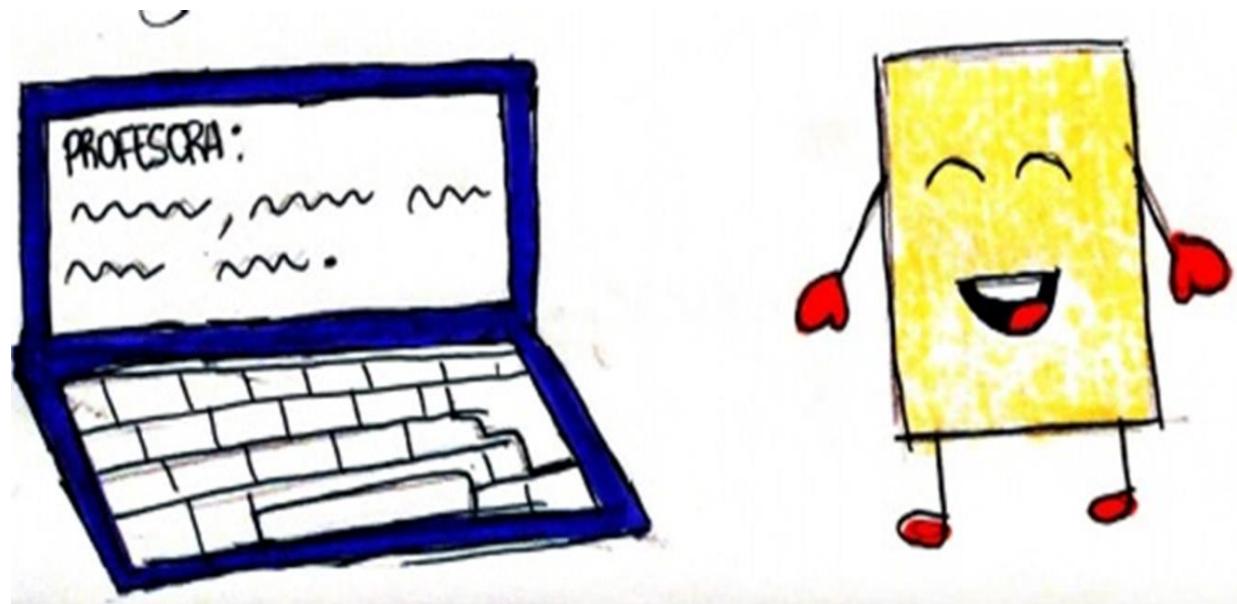


¡Ummm...! Pero no contaba con los números de teléfono ni direcciones de correo para enviar las invitaciones de amistad a los niños y a sus familias para comentarles el deseo del rincón.

Pronto recordó que a la biblioteca, antes de la pandemia, iban tres profesoras que al pasar por su lado, lo saludaban amablemente. Además sacaban a pasear a sus compañeritos libros, y cuando estos regresaban a la biblioteca le contaban historias geniales que habían vivido en casa de las profesoras; hasta las llamaban por sus nombres Estrellita, Luna Lunera y Sol Solecita.



Buscó en la base de datos de la biblioteca y se sentó a escribirles, diciéndoles que era un libro triste que deseaba contar con amigos humanos, y que chévere sería que fuera acogido con cariño en un rincón creativo y lindo de sus casas; para que él pudiera contar mil historias y cuentos por contar y juntos de las manos irían a disfrutar de paisajes, risas, magia, emociones y aventuras hasta el fin.



Y colorín colorado este cuento será continuado...

**FIN SIN FIN**

*Lic. Luz Ángela Cruz Morales  
Colombia- Agosto 2020*